

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO DE
MARCOS

CONTROVERSIAS

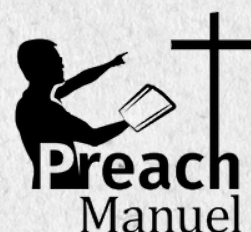
III TRIMESTRE - 2024

EL PODER QUE RENUEVA EL CUERPO Y LA MENTE

Marcos 2:1 “Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. 2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron a él unos trayendo un parálítico, que era cargado por cuatro. 4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el parálítico. 5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. 6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: 7 ¿Por qué habla este así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?”

Jesús entró a la ciudad que en muchas oportunidades lo albergó, de modo que se le consideraba su casa. Al predicar la palabra, muchos se agolpaban para escucharle, por lo que cuatro hombres tuvieron que ingeniar un plan para bajar a su amigo parálítico por un boquete en el techo y acercarlo así al Maestro.

Este fue un ejercicio de fe digno de admiración. Jesús, al ver la necesidad de este hombre, con amorosas palabras declaró el perdón de sus pecados, produciendo en él una paz indescriptible para cualquier lenguaje humano.



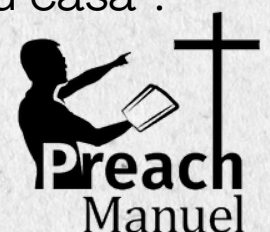
EL PODER QUE RENUEVA EL CUERPO Y LA MENTE

“La carga de desesperación se desvaneció del alma del enfermo; la paz del perdón penetró en su espíritu y resplandeció en su rostro. Su dolor físico desapareció y todo su ser quedó transformado. El parálítico impotente estaba sano, el culpable pecador, perdonado”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.234.2.**

No obstante, a los alrededores de esta escena, se podía sentir el fruncir de los ceños y las miradas escrutadoras, los escribas se indignaron y cavilaban en sus mentes por causa de las palabras del Sanador.

v.8 *“Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? **9** ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? **10** Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al parálítico): **11** A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. **12** Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa”.*

La respuesta de Jesús demostraba una lógica aplastante: si Él era un impostor y realmente no tenía ninguna facultad para perdonar pecados, entonces mucho menos tendría poder o autoridad para decirle al parálítico “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa”.

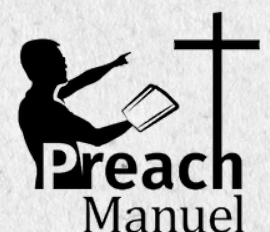


EL PODER QUE RENUEVA EL CUERPO Y LA MENTE

Sin embargo, para demostrar que la palabra que absolvía a este hombre atormentado por la carga de su pecado era con autoridad divina, Cristo la volvió a pronunciar, esta vez ordenándole al parálítico que se pusiese en pie, a lo que al instante obedeció por la fe y recibió sanación.

*“Para restaurar la salud a ese cuerpo que se corrompía, no se necesitaba menos que el poder creador. La misma voz que infundió vida al hombre creado del polvo de la tierra, había infundido vida al parálítico moribundo. Y el mismo poder que dio vida al cuerpo, había renovado el corazón. El que en la creación “dijo, y fue hecho,” “mandó, y existió,” había infundido por su palabra vida al alma muerta en delitos y pecados. La curación del cuerpo era una evidencia del poder que había renovado el corazón. Cristo ordenó al parálítico que se levantara y anduviese, “para que sepáis—dijo—que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados.” **Ibidem, p.235.3***

La misma palabra de Dios que de la oscuridad absoluta produjo el resplandor de la luz al ser emitida, es perfectamente capaz de restaurar el cuerpo y el corazón muerto en delitos y pecados. Recordemos que, al declarar perdón, Cristo pronuncia su palabra; esta palabra no solo produce un estatus legal en el que el pecador es vindicado nominalmente, también produce vida nueva que libera a los hombres de la servidumbre del pecado.



DISIPANDO PREJUICIOS

Marcos 2:13 Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. 14 Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. 15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. 16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? 17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Si por algo se caracterizó el ministerio de Cristo en esta tierra fue por derribar prejuicios que la sabiduría humana y el orgullo nacionalista habían levantado. Esto se evidencia especialmente en el llamamiento de Leví Mateo, quien aceptó ser discípulo del gran Maestro y enseguida le ofreció su hospitalidad.

Ante esta escena, nuevamente los escribas y fariseos se encargaron de mostrar su desaprobación. Tengamos en cuenta que, no solo Mateo, sino muchos otros publicanos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús. Los publicanos en específico eran blanco del desprecio por parte de los judíos, al ser considerados como traidores y extorsionadores de su propio pueblo.

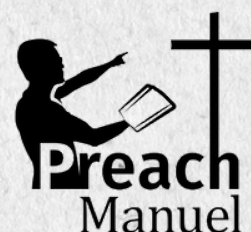
DISIPANDO PREJUICIOS

Aun así, con su tacto amoroso y firmes palabras, Cristo demostró que, precisamente, venía al mundo en rescate de los pecadores.

v.18 *“Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? 19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. 20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. 21 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. 22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”.*

Esta vez, los prejuicios no vinieron de parte de los escribas o fariseos, sino de sus discípulos y hasta los de Juan. En la pregunta de estos hombres se escondía la intención de escrutar las palabras de Cristo, de modo que, basados en la respuesta, pudieran decidir si le seguían o rechazaban.

Ahora, el discurso de Jesús dio luz a realidades espirituales vigentes hasta hoy: en primer lugar, la presencia de Cristo trae alegría a la vida, mientras que su ausencia es una ocasión de ayuno.



DISIPANDO PREJUICIOS

Aun así, podemos vivir seguros de que, por la fe, Él está presente en nuestros corazones, y que muy pronto le volveremos a ver tal como lo prometió.

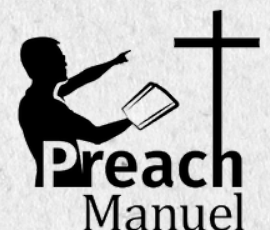
Por otro lado, al mencionar la figura del remiendo y de los odres, Cristo enseñó que su doctrina no provenía de tradiciones humanas, sino directamente de Dios.

EL SEÑOR DEL DÍA DE REPOSO

Marcos 2:23 “Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. 24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? 25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; 26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? 27 También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. 28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo”.

Para analizar con mayor profundidad las palabras de Cristo, echemos un vistazo a la versión sinóptica de este relato en Mateo 12:

Mateo 12:3 “Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; 4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? 5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? 6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7 Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo”.



EL SEÑOR DEL DÍA DE REPOSO

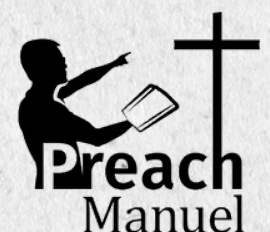
¿Por qué en la versión de Mateo Jesús hace mención del templo?:

Éxodo 31:12 *“Habló además Jehová a Moisés, diciendo: 13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”.*

Dios da estas órdenes en el contexto del llamamiento de Bezaleel y Aholiab para la construcción del santuario. El Señor realzó la santidad del sábado, precisamente para que el pueblo tuviese en cuenta que debían abstenerse aún de las obras que se realizarían para la construcción del tabernáculo en este día. Por lo tanto, tomando en cuenta la santidad del día de reposo aplicada en este caso, el hecho de que Cristo se declarara como mayor que el templo implicaba poseía autoridad superior a la hora de juzgar lo que era lícito o no en sábado.

Sabiendo esto, ahora preguntamos: ¿qué consideraba Cristo como lícito en el día de reposo?

Marcos 3:1 *“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. 2 Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. 3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.*

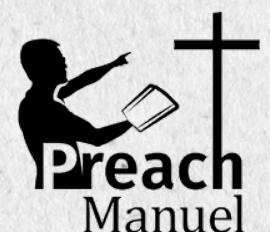


EL SEÑOR DEL DÍA DE REPOSO

v.4 Y les dijo: *¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. 5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. 6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle”.*

En cada sanación obrada por Cristo en el día sábado, se nos enseña que el motivo de este día no es el de constituir una carga para el hombre, sino de liberarlo, de dejar a un lado lo que le aprisiona y de elevar su vista hacia Dios quien quiere darle un nuevo corazón y descanso de la dura servidumbre del pecado. Esta siempre fue la finalidad del día de reposo.

Isaías 58:6 *“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? 7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? 8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia”.*



EL SEÑOR DEL DÍA DE REPOSO

v.13 “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, **14** entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”.

EL PODER QUE ECHA FUERA AL ENEMIGO

Marcos 3:20 “Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. 21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí. 22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. 23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. 25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. 26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. 27 Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa”.

v.28 “De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; 29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. 30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo”.

Otra de las acusaciones que esgrimieron los escribas en contra de las milagrosas sanaciones del buen Maestro, consistió en que tales prodigios eran orquestados, nada más y nada menos, que por el príncipe de las tinieblas.

EL PODER QUE ECHA FUERA AL ENEMIGO

Jesús desmontó las acusaciones enseguida: ¿qué ganaría el enemigo obrando este tipo de milagros cuando el poseer a las desvalidas personas por medio de sus agentes le era más conveniente? Evidentemente, los milagros obrados por Cristo provenían del Espíritu Santo, un agente capaz de tomar la mente que antes era considerada como “casa” de Satanás, atarlo, y despojarlo de una preciosa vida ganada por Cristo.

Por tal motivo, debemos meditar profundamente en nuestras palabras al referirnos a la obra del Espíritu Santo. Su poder es capaz de erradicar el pecado del corazón y de hacer permanecer el alma, otrora muerta en delitos y pecados, en la completa obediencia a la ley de nuestro Dios.

De esta manera, se cumplirán las palabras de Cristo al referirse a todos aquellos sentados en derredor suyo, y quienes con suma atención recibían y aceptaban sus palabras:

v.35 *“Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”.*

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

